

EUGENIO NASARRE GOICOECHEA  
FRANCISCO ALDECOA LUZÁRRAGA  
(Coords.)

**LA UNIÓN EUROPEA Y LAS ELECCIONES  
DEL 22 AL 25 DE MAYO DE 2014**  
**Unas elecciones para votar un verdadero  
gobierno europeo**

AGUILERA CABALLERO, Ángela  
ALDECOA LUZÁRRAGA, Francisco  
ALEMÁN ARTEAGA, Laura  
BARÓN, Alejandro  
BARÓN CRESPO, Enrique  
BENEDICTO, Miguel Ángel  
BORRELL FONTELLES, Josep  
BOUZAS, Javier  
CUESTA RICO, Juan  
CZUBALA, Marcin  
DE LA TORRE GIL, Álvaro  
DUCH, Jaume  
FAURA, Pablo

GIL-ROBLES Y GIL-DELGADO, José María  
LINDE PANIAGUA, Enrique  
NASARRE, Eugenio  
RUIZ DEVESA, Domènec  
SÁNCHEZ PÉREZ-CASTEJÓN, Pedro  
SOSA WAGNER, Francisco  
SOTO, Óliver  
THIBAUD, Cecile  
URIARTE SÁNCHEZ, Carlos  
VALLÈS, Judit  
VIDAL-FOLCH, Xavier  
VILLASECA LAGUNA, Eugenio Francisco

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO  
2014

# ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRESENTACIÓN. EL MOVIMIENTO EUROPEO ANTE LAS ELECCIONES EUROPEAS DE MAYO DE 2014 .....	11
<i>Eugenio Nasarre Goicoechea</i> Presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo	
<b>A. UNAS ELECCIONES DECISIVAS AL PARLAMENTO EUROPEO</b>	
I. LA IMPORTANCIA DE LAS PRÓXIMAS ELECCIONES EUROPEAS.....	19
<i>José María Gil-Robles y Gil-Delgado</i> Expresidente del Parlamento Europeo y Presidente de Honor del Movimiento Europeo Internacional	
II. POLITIZAR LAS ELECCIONES O LOS ERRORES NO CORREGIDOS DE LA PARTITOCRACIA .....	23
<i>Juan Cuesta Rico</i> Periodista, profesor de Sociedad de la Información y Opinión Pública en la EAE Business School, miembro del Team Europe y presidente de Europa en suma	
III. LAS MÚLTIPLES ELECCIONES EUROPEAS.....	31
<i>Javier Bouzas, Marcin Czubala, Pablo Faura, Óliver Soto y Judit Vallès</i> Jóvenes Europeístas y Federalistas (JEF)	

	Pág.
<b>B. EL PARLAMENTO EUROPEO Y LAS INSTITUCIONES</b>	
IV. EL PARLAMENTO EUROPEO COMO MOTOR DE LA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA EUROPEA.....	43
<i>Francisco Aldecoa Luzárraga</i>	
Catedrático de Relaciones Internacionales	
Universidad Complutense de Madrid	
Catedrático Jean Monnet	
V. EL PAPEL DEL PARLAMENTO EUROPEO EN EL MARCO INSTITUCIONAL DE LA UNIÓN .....	57
<i>Jaume Duch</i>	
Portavoz del Parlamento Europeo	
VI. LOS CAMBIOS INSTITUCIONALES EN LA UNIÓN EUROPEA.....	65
<i>Enrique Linde Paniagua</i>	
Catedrático de Derecho Administrativo, UNED	
 <b>C. HACIA LA UNIÓN POLÍTICA EUROPEA</b>	
VII. UN DECÁLOGO PARA EUROPA .....	77
<i>Enrique Barón Crespo</i>	
Expresidente del Parlamento Europeo	
VIII. ¿HACIA LA UNIÓN POLÍTICA EUROPEA?.....	89
<i>Xavier Vidal-Folch</i>	
Director adjunto del diario <i>El País</i>	
IX. UNAS ELECCIONES TRASCENDENTES PARA UNA UNIÓN POLÍTICA EN LA EUROPA POSTRATADO DE LISBOA .....	107
<i>Álvaro de la Torre Gil</i>	
Doctorando. Universidad Francisco de Vitoria	
 <b>D. PROPUESTAS PARA PROFUNDIZAR LA UNIÓN EUROPEA</b>	
X. UNA EUROPA MÁS TRANSPARENTE Y DEMOCRÁTICA. REFLEXIONES DE UN PROYECTO INACABADO .....	119
<i>Carlos Uriarte Sánchez</i>	
Doctorando. Universidad Complutense. Presidente de Paneuropa Juventud en España	
XI. LA EUROPA QUE ESPAÑA NECESITA EN LAS ELECCIONES EUROPEAS: UNA UNIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA MÁS FUERTE.....	129
<i>Miguel Ángel Benedicto</i>	
Profesor de la UEM. Secretario General del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo	

	Pág.
XII. PINCELADAS SOBRE UNA EUROPA FEDERAL .....	139
<i>Alejandro Barón y Domènec Ruiz Devesa</i>	
Unión de Europeístas y Federalistas de Madrid	
<b>E. FORTALECIMIENTO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS</b>	
XIII. HACIA LOS PARTIDOS POLÍTICOS EUROPEOS .....	159
<i>Francisco Sosa Wagner</i>	
Diputado al Parlamento Europeo por UPyD	
XIV. FORTALECIMIENTO DE LOS PARTIDOS EUROPEOS.....	165
<i>Pedro Sánchez Pérez-Castejón</i>	
Doctor en Ciencias Económicas. Diputado a Cortes Generales por el PSOE	
<b>F. LA UNIÓN EUROPEA EN TRANSFORMACIÓN</b>	
XV. VALORES Y PRINCIPIOS JURÍDICOS DE LA UNIÓN EUROPEA	171
<i>Eugenio Francisco Villaseca Laguna</i>	
Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas UCM	
XVI. LA OPINIÓN PÚBLICA EUROPEA. UNA VISIÓN DESDE FRAN- CIA Y ESPAÑA .....	179
<i>Cecile Thibaud</i>	
Corresponsal de <i>L'Express</i> en Madrid	
XVII. LA RELACIÓN ENTRE NACIONES UNIDAS Y LA UNIÓN EU- ROPEA .....	183
<i>Ángela Aguilera Caballero y Laura Alemán Arteaga</i>	
Estudiantes de Relaciones Internacionales. Asociación UCM MUN	
<b>G. DOCUMENTACIÓN</b>	
POR UNAS ELECCIONES PARA VOTAR UN VERDADERO GOBIER- NO EUROPEO. MANIFIESTO DE LOS TRES EXPRESIDENTES ESPAÑOLES DEL PARLAMENTO EUROPEO .....	191
<i>Enrique Barón Crespo, José María Gil-Robles y Gil-Delgado y Josep Borrell Fontelles</i>	
Expresidentes del Parlamento Europeo	

PRESENTACIÓN

**EL MOVIMIENTO EUROPEO  
ANTE LAS ELECCIONES EUROPEAS  
DE MAYO DE 2014**

**Eugenio NASARRE GOICOECHEA**  
*Presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo*

**I. EL COMPROMISO DEL MOVIMIENTO EUROPEO**

Desde su fundación tras el histórico Congreso de La Haya de 1948, el Movimiento Europeo ha mantenido un compromiso permanente: promover y defender todos los avances conducentes a una «unión cada vez más estrecha» de los pueblos de Europa con la perspectiva ideal de una Unión Europea de corte federal. Este es el denominador común de todas las corrientes políticas y sociales que integran en los diferentes países el Movimiento Europeo. El *européismo* que constituye el cimiento de nuestra acción ha ido configurándose doctrinalmente, al menos en las corrientes más mayoritarias del ME, en coherencia con el diseño de los *padres fundadores*. Tres son las ideas claves en este proyecto fundacional, que se alumbró en los difíciles momentos de la posguerra europea, cuando todavía los escombros de la trágica contienda no se habían levantado del suelo europeo.

La primera idea estaba inspirada en el realismo histórico. «Europa no se hará de una sola vez y en una obra de conjunto». La construcción europea tendría que ser un proceso con *pasos sucesivos* mediante los cuales los Estados irían cediendo parcelas de su soberanía en favor de las instituciones comunes. Lo importante era la dirección de este camino que se iniciaba. Podría ser más o menos rápido, pero no debería sufrir ni paradas ni retrocesos. Cada paso recorrido debería prefigurar el siguiente.

La segunda idea es la de la *solidaridad*. El camino debería consistir en ir creando «solidaridades de hecho», que afectaran a la vida real de los europeos, que nos hicieran cada vez más interdependientes, que nos hicieran ir descubriendo la existencia de un «bien común europeo» y un destino común, que sería el legado a transmitir a las futuras generaciones. Pero la idea de solidaridad es extraordinariamente compleja y es muy exigente. Conviene no hacer demagogia con ella. En tiempos de bonanza resulta mucho más fácil de practicar. En tiempos de dificultades los egoísmos y «particularismos» acechan con intensidad. La solidaridad entraña un conjunto de deberes mutuos, que reclaman unas reglas de juego, cuya observancia es imprescindible. Por eso la Unión Europea es una «comunidad de Derecho», en la que el Tribunal de Justicia constituye una pieza esencial.

La tercera idea es que la «vida en común» de los europeos debería asentarse en los ideales de una sociedad democrática, lo que implica una doble exigencia. Por una parte, que los Estados para ingresar y permanecer en la Unión han de responder a los parámetros de las democracias liberales: derechos humanos y libertades públicas garantizadas, separación de poderes, imperio de la ley emanada de la voluntad popular, y elecciones libres y competitivas, conforme al principio del pluralismo político. Y, por otra parte, la aplicación de este mismo modelo a las instituciones comunes de la Unión.

Frente a tentaciones de carácter «tecnocrático» hay que proclamar con claridad que la misma exigencia de democracia que se predica a cada uno de los Estados miembros ha de presidir la organización y funcionamiento de la Unión. El Movimiento Europeo ha defendido siempre este planteamiento. Por eso, la elección directa al Parlamento Europeo fue una de sus reclamaciones en los primeros tiempos. Los sucesivos avances producidos en las precedentes décadas han ido configurando en el seno de la Unión un modelo, todavía no acabado, que camina hacia la «democracia parlamentaria».

No me corresponde en esta breve introducción extenderme en los puntos en los que hay que seguir avanzando para lograr un satisfactorio funcionamiento del modelo de «democracia parlamentaria». Pero hay que reconocer que los partidos europeos todavía son débiles. El «*demos europeo*» está aún *in fieri*. El Parlamento Europeo, a pesar del incremento de sus poderes de codecisión, reconocidos en los últimos tratados, no ha logrado convertirse plenamente en el centro de la vida política europea. Pero también hay que decir es que en este camino hacia lo que llamamos «Unión Política» no nos hemos detenido. Y tampoco hemos retrocedido. Es en esta perspectiva en la que abordamos las próximas elecciones al Parlamento Europeo, que consideramos decisivas para un ulterior avance hacia el modelo de democracia al que aspiramos en la Unión Europea. La idea central del presente libro es que no podemos desaprovechar esta gran oportunidad. Precisamente lo es a la vista de lo sucedido en los últimos años: la crisis que nos ha golpeado con dureza

y que constituye la antesala del proceso electoral que tenemos ante nosotros.

## II. LAS LECCIONES DE LA CRISIS

Efectivamente la Unión Europea ha sufrido la más grave crisis, por su intensidad y por su duración, desde el inicio del camino hacia su integración. La crisis ha sido fundamentalmente de naturaleza económica pero ha puesto a prueba el porvenir mismo de la Unión. Nunca las instituciones europeas se enfrentaron a tan formidable desafío. El Tratado de Maastricht había trazado un nuevo recorrido hacia una mayor integración política y económica. El euro, una moneda común para los europeos, era un logro histórico. La ampliación ensanchaba el espacio europeo a unas dimensiones que iban a superar los quinientos millones de habitantes. En los tres lustros transcurridos desde el impulso de Maastricht hasta que apareció la crisis el avance en la construcción europea estaba siendo superior al de fases anteriores.

Pero la crisis puso en riesgo todo el edificio construido. El euro, sin duda, fue el más afectado. Corrieron ríos de tinta que presagiaban su inviabilidad o que cuestionaban, con críticas feroces, su diseño y su modo de implantación. Pero el problema principal no fue otro que el que la crisis se presentó con una moneda que todavía estaba en su infancia, que estaba dando sus primeros pasos y, por lo tanto, que carecía de la suficiente madurez y fortaleza para hacer frente a un desafío de tan vastas proporciones. Para decirlo sencillamente, la crisis se producía en el peor momento para una moneda naciente.

La séptima legislatura del Parlamento Europeo, que se inició en la primavera de 2009, ha sido una legislatura que habrá que estudiar con detenimiento en la historia de la integración europea. De la andadura vivida me parece que se pueden extraer algunas lecciones, que me limito a enunciar esquemáticamente.

1) Nadie se ha querido salir de la Unión Europea. Es cierto que han hecho mucho ruido las voces euroescépticas y que en las opiniones públicas de algunos países parecía que iba calando el mensaje de «Europa es la culpable». Pero en todas las elecciones celebradas durante el quinquenio en los diferentes países las corrientes euroescépticas han quedado en posiciones claramente minoritarias. La mayoría de la población europea tiene la percepción de que «fuera de Europa hace mucho frío». El proyecto europeo podrá ser criticado, hasta denostado por algunos, pero sigue siendo atractivo. Prueba de ello es que durante la crisis ha continuado la ampliación (Croacia) y otros países vecinos siguen llamando a la puerta. ¿Superar la crisis en condiciones tan adversas no es signo de la fortaleza del proyecto europeo?

2) La Unión Europea ha aumentado sustancialmente sus poderes en la legislatura que finaliza. Nunca se habían incrementado tanto como

en estos cinco años. Ha habido tensiones, ciertamente, y han aflorado egoísmos nacionales y acusaciones mutuas. Pero se ha ido imponiendo la conciencia de que el grado de interdependencia alcanzado era tal que solo las instituciones comunes, fortaleciéndolas y adaptándolas a las nuevas necesidades, podían hacer frente a los problemas planteados. Ha sido una especie de «revolución silenciosa». El Banco Central europeo es mucho más fuerte que al inicio de la crisis. El Tribunal de Luxemburgo se ha reforzado, como se constata en el último pronunciamiento del poderoso Tribunal Constitucional alemán. Y los poderes que ejerce la Comisión influyen en las políticas de los Estados miembros mucho más que en el pasado. La crisis ha desvelado las insuficiencias de que cada Estado actúe por su cuenta y esta realidad ha impulsado el reforzamiento de los poderes de la Unión, a expensas de los poderes de los Estados miembros.

3) Los avances en los poderes de la Unión están condicionando de manera creciente la política «interna» de los países miembros. Cada vez actuamos más como miembros de la Unión. Soy testigo de los cambios experimentados en estos últimos años en la vida parlamentaria española, como ha sucedido en la de otros países. Acaso la Comisión parlamentaria más activa es la de la Unión Europea. En virtud del principio de subsidiariedad toda la producción normativa de la Unión debe ser dictaminada por los parlamentos nacionales. No es cierto que «Bruselas esté lejos». Cada mes las iniciativas de la Unión se hacen presentes en nuestros parlamentos. Los debates trimestrales sobre las reuniones del Consejo se están convirtiendo en los más importantes debates nacionales, sencillamente porque ya no es posible distinguir entre el «ámbito nacional» y el «ámbito europeo». Y resultaría impensable hace tan solo unos años que los presupuestos de los Estados, materia intocable en el concepto clásico de soberanía, fueran examinados previamente por la Comisión Europea.

4) Pero, a pesar de estos avances *en la vida real política*, de los que se habla en las páginas de este libro, la crisis también está poniendo de relieve con mayor claridad que resulta imprescindible y urgente impulsar nuevas reformas orientadas tanto a un fortalecimiento de la Unión Política como a una mejora de su funcionamiento. Este es el legado que nos deja la legislatura que está concluyendo. Y esta es la tarea que deberá afrontar el nuevo Parlamento Europeo. Las insuficiencias en los procesos de decisión de la Unión han quedado patentes. La experiencia vivida ha sido sumamente aleccionadora. Ha suscitado reflexiones y propuestas de alto valor, que ahora toca poner en práctica. Es esta la responsabilidad de las fuerzas políticas europeas, principalmente las que han asumido el protagonismo de la construcción europea y están comprometidas con el éxito del proyecto de integración.

### III. UNAS ELECCIONES DECISIVAS

En el Movimiento Europeo hemos calificado estas elecciones como «decisivas». Nuestra visión es que hay que aplicar con toda su intensidad



las previsiones contenidas en el Tratado de Lisboa. Se pueden resumir en pocas palabras: de estas elecciones ha de surgir un gobierno europeo fuerte, que cuente con la confianza de una mayoría parlamentaria, con la legitimidad democrática para impulsar todas las reformas institucionales y de funcionamiento que precisa la Unión Europea. El excelente manifiesto firmado por los tres españoles que han sido presidentes del Parlamento Europeo —Enrique Barón, José María Gil-Robles y Josep Borrell—, cuyo texto se incluye en este libro, propugna esta idea, que es crucial para entender el significado de las próximas elecciones.

Sabemos que, como indicaba al principio de estas líneas, la crisis ha despertado corrientes euroescépticas y populismos de diversa matriz ideológica, que cuestionan los principios mismos que constituyen el basamento de la Unión Europea. Algunos se disfrazan con el equívoco mensaje de que quieren «otra Europa». El Movimiento Europeo no es neutral ante estas corrientes y las formaciones políticas que se presentarán en diversos países europeos con distintas vestimentas. Creemos que son adversarios de lo que hoy verdaderamente necesita Europa.

Porque no es suficiente que Europa remonte la crisis económica, que han padecido con desigual intensidad los países de la Unión. Es imprescindible que la comunidad europea, formada ya por más de quinientos millones de ciudadanos, recupere el suficiente aliento histórico para desempeñar la irrelevancia que le corresponde en la escena mundial. Hablar de la irrelevancia de Europa con un *demos* de quinientos millones debería no tener sentido. Por eso, enfrascarse en polémicas aldeanas es ir a contracorriente de la historia.

Este libro, que se edita gracias a la ayuda de la Secretaría de Estado para la Unión Europea, es el resultado de reflexiones y debates promovidos por el Movimiento Europeo a lo largo de estos meses con la colaboración de distintas instituciones académicas y podres públicos. Quiero mencionar particularmente a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, al Centro de excelencia Antonio Truyol de la Universidad Complutense y al Ayuntamiento de Pozuelo, de la Comunidad de Madrid, en cuyos cursos se debatió la temática que se desarrolla a lo largo de las páginas de este volumen.

Finalmente quiero agradecer a todos los autores sus valiosas contribuciones, que enriquecen el debate necesario que el presente y futuro de Europa nos reclaman. Mi agradecimiento se extiende a Loreto Gil-Robles, Juan Cuesta y Carlos Uriarte por su colaboración en las tareas de confección del presente volumen. Y mi gratitud muy especial al profesor Francisco Aldecoa, vicepresidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, por su entusiasta y generoso compromiso, gracias al cual estas páginas pueden salir a la luz.

# I

## LA IMPORTANCIA DE LAS PRÓXIMAS ELECCIONES EUROPEAS

**José María GIL-ROBLES Y GIL-DELGADO**

*Expresidente del Parlamento Europeo y Presidente  
de Honor del Movimiento Europeo Internacional*

### **I. LA ELECCIÓN DE 2014 ES ESPECIALMENTE IMPORTANTE**

Hasta ahora la importancia de las elecciones europeas no la percibían los electores. Es uno de los factores que, probablemente han motivado la creciente abstención.

Esta vez las verán, casi seguro, de otra manera. ¿Por qué?

- a) Porque por primera vez habrá candidatos europeos.
- b) Y porque los europeos ahora se dan cuenta de que la orientación de la política económica se decide en Bruselas.

Voy a extenderme un poco más sobre cada uno de estos dos puntos, empezando por el segundo.

Y empiezo por destacar que ahora la política de la Unión está presente todos los días en los medios de comunicación. Aunque sea sobre todo con críticas, «lo importante —decía Celia Gómez— es que hablen de una, aunque sea mal».

## II. LAS ORIENTACIONES QUE ENMARCAN LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS NACIONALES SE FIJAN EN BRUSELAS

La crisis ha puesto de manifiesto que ningún país se salva solo. Ningún país europeo tiene dimensiones suficientes para sobrevivir independientemente en una economía globalizada.

Es más, no se puede dejar caer a un país de la Unión, por pequeño que parezca, porque nos afecta a todos.

Y para no sucumbir hemos tenido que adoptar muchas medidas que han sido pasos firmes hacia la *unidad económica* y la *defensa del euro*, nuestra moneda común, que es un corsé y un salvavidas. Un corsé, porque exige que las políticas económicas nacionales tengan una misma orientación, y un salvavidas para que no nos ahoguen las devaluaciones, que son un empobrecimiento encubierto.

Estas medidas han consistido en:

- rescates (de los Estados o de algún sector de sus economías);
- unificación del sistema financiero (condiciones de funcionamiento, prohibición de ciertas actividades y supervisión única);
- reforzamiento del pacto de estabilidad;
- semestre europeo (es decir, la coordinación de las orientaciones presupuestarias);
- impuesto sobre las transacciones financieras.

Es decir, un conjunto impresionante de medidas que están sirviendo para ir saneando la economía europea.

## III. EN ESTA ELECCIÓN SE VENTILAN OPCIONES POLÍTICAS BÁSICAS

a) Una opción institucional, a saber, *más o menos Europa*: librarse del corsé europeo es lo que proponen los partidos de extrema derecha y de extrema izquierda (aunque la retórica difiera, el objetivo final es ese).

Lo que hoy en día vamos viendo es que una gran mayoría de los pueblos de la Unión quiere una Europa más integrada, y una minoría prefiere limitarse al mercado único. Se dibujan, por tanto, cada vez más dos Europas, y esta elección puede ser un paso más en este camino.

b) Una opción de política económica: *austeridad o endeudamiento*. No se planteará tan claramente, pues todos los partidos van a proponer un relanzamiento de las inversiones. Ya lo está haciendo el Consejo Europeo especialmente a favor de los sectores más afectados, como los jóvenes o las pymes.

Pero las orientaciones del Partido Popular Europeo y del Partido de los Socialistas Europeo difiere en cuanto al mayor o menor rigor en el gasto (por ejemplo Alemania y Francia).